EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

Mis primeras vivencias por el Último Edén-II

Mi primer edén

Si la naturaleza, montañas, bosques, ríos y praderas, al ir por ellas, no nos hace mejores y por dentro nos transforma y eleva, es porque estaremos haciendo un uso inadecuado a las cosas. Sobre todo de la naturaleza. Cualquier arroyuelo, cualquier mata de hierba, cualquier canto de pajarillo, cualquier nube, tarde de lluvia, mañanas de primavera, cumbres nevadas o flor pequeña, debe siempre ayudarnos a comprender y ver nuestra pequeñez en relación con el Universo. Y debe estimularnos tanto que seamos capaces de ver, en cualquier hoja de hierba o gota de rocío, una luz, un camino, un libro

abierto que nos orienta hacia la verdad suprema. Nada hay más puro y bello en este mundo que la naturaleza en sí, a su ritmo, recreada por el viento y el tiempo. Nada puede transmitirnos mejor la grandeza de su Creador para llenarnos por dentro de bondad y llevarnos al gusto por lo puro, amable y sencillo. La naturaleza debe, en todo momento, servirnos para hacernos mejores. De lo contrario, estaremos haciendo un mal uso de ella.

Una sola hoja de hierba
o el canto de un grillo
en la pradera,
son más que mil mundos
llenos de bibliotecas.



En el año 1988 se publicó un pequeño librito con unas cuantas fotografías y un sencillo texto describiendo las fotos. Eran las

primeras fotos que hasta esos días había recogido de este Parque y las primeras líneas que sobre él escribía. Lo titulé con el nombre de **"El Último Edén"**. Las fotos salieron el blanco y negro, pero dicho librito se agotó enseguida y muchos me dijeron que les gustaba. En estas páginas hoy reconstruyo aquel sencillo libro con los mismos textos y fotos, pero éstas en color.

El Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas es un paraje donde se encierran extraordinarias bellezas. Poco a poco lo he ido recorriendo paso a paso por cumbres, valles, ríos, pantanos y arroyos. Fascinado fui descubriendo el espectáculo de naturaleza, paz y silencio latiendo bajo el manto blanco de la nieve en invierno, el tapiz multicolor de las flores en la primavera, la alfombra pálidas de las hojas secas en otoño y el grisáceo y a la vez celeste cielo limpio del verano. Subyugado por la fuerza limpia que brota de estos paisajes he sentido mi espíritu empujado a irlos recogiendo tanto en fotos como en páginas escritas y planos. El pequeño libro que te presento a continuación recopila algunos trozos de los paisajes encontrados y gozados por mí en estos paseos. Intencionadamente ni he querido ordenarlos ni he buscado darles matices científicos. Los he puesto así, con la misma frescura que yo me los he encontrado y desde un punto de vista sencillamente estético los he observado y paladeado.



Al fondo barranco del Río Guadalentín, en el centro el arroyo de Guazalamanco y en primer plano la caída de la gran cascada de este arroyo. Estamos en la ladera sur del Pico Cabañas y es diciembre.

Nada busco, nada espero
porque voy en desatino
sin rumbo cierto
pero, donde el infinito,
se me murió un sueño
y desde entonces no vivo
ni el aire me sabe a incienso
ni vida es lo que respiro.



Paisaje nevado en pleno mes de enero por el Puerto de Las Palomas al borde de la carretera que va desde Cazorla a Coto Ríos. Principal acceso a este Parque.

El espectáculo de la nieve sobre las montañas del Parque Natural, no se parece a ninguna otra cosa en este mundo. Ver caer los copos blancos y luego observar como los paisajes se van vistiendo con esta blancura, es de las experiencia más bonitas que se pueden vivir.



Al fondo de la foto se ve Peña Corva cerca de las llanuras de Jabalcaballo, ladera por detrás de la Torre del vinagre, Pinares por el valle del Guadalquivir y algunas casas del pueblo de Coto Ríos desde donde está tomada la foto. Es media mañana de un día otoñal, lluvioso y con niebla.

Desde la tarde acostado,
nubes que vais por el cielo,
os miro sin prisa
y en mi corazón os beso
porque sois palomas
de mis sueños.

Quisiera en la tarde dorada

irme con vosotras en vuelo
y por aquellas montañas
que a lo lejos tengo
quisiera derramarme en lluvia
y empapar de incienso
al dolor que al corazón
le está doliendo.



Pueblo de la Iruela bajo la nieve un día de invierno. Por estas zonas los olivos llegan hasta alturas bastantes considerables. Principal entrada al Parque Natural desde la Loma de Úbeda.

Hoy en día, algunos de los paisajes que se ven en la foto, ya no existen. Como en tantos sitios en los últimos años,

por estas tierras del Parque Natural, también entró la fiebre de la construcción. Y se ha roto y se rompe mucha naturaleza. Y no es bueno, aunque en algunas ocasiones, sea necesario.



CAPRICHOS DEL AGUA CON LA NIEVE. Tras una gran nevada en la ladera Sur del Pico Cabañas, el blanco rocío, al fundirse, comienza su descenso abriéndose paso en un juego caprichoso con la nieve. Los caprichos de la nieve por los paisajes de alta montaña. En este caso, estamos en la ladera sur del Pico Cabañas en el centro de pequeñas praderas entre pinares y picos rocosos.

Después del esfuerzo para llegar a estos lugares, nada reconforta más que encontrarse con estas escultura, tan infinitamente bellas. Solo la naturaleza es capaz de crear obras tan perfectas.



Remanso de cristal en la cabecera del Arroyo de Los Tornillos de Gualay. Este cauce nace en la misma llanura de Puerto Llano y desciende por la bella cañada de Gualay entre praderas, grandes cerradas y hermosos bosques de pinos laricios. Trozos de la impresionante Cerrada del Pintor en el intrincado y bello Arroyo de Los Tornillos de Gualay. Lado Sur del Pico Cabañas.



Esta foto está tomada desde las crestas de la Sierra de las Lagunillas, cumbre del pico Almagreros. Al fondo la

cola del Pantano del Tranco y en el centro de la imagen la antigua aldea de las Lagunillas hoy abandonada y derruida.

Recorrer los rincones de estas sierras, gratifican y a la vez hieren de la manera más dura. Cuando hice esta foto, los bosques poblaban todas estas montañas. Hoy en día han desaparecido devorados por uno de los incendios más grandes que nunca hubo por aquí.



Cumbres del pico Banderillas con el Pantano del Tranco al fondo, el barranco del río Aguasmulas y la

cordillera de la sierra de Las Lagunillas. Un descanso para charla algo y tomar fuerzas.

Las cumbres de Las Banderillas, siempre han sido y son como uno de los mayores atractivos para todas aquellas personas que recorren estas montañas. Pero lo importante no es conquistarlas como si se tratara de un triunfo para añadir a una colección. Dejarse embelesar por la grandiosidad que se ven desde estas alturas, sentarse a meditar y dejarse acariciar por el tiempo y el aire, es un premio que no tiene comparación con nada.



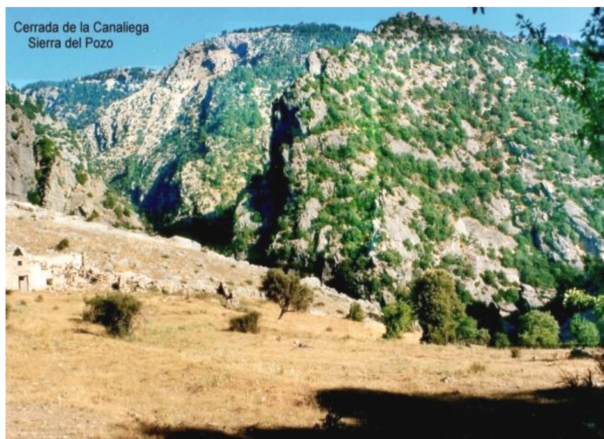
LA IMPRESIONANTE Y BELLA Cerrada del Pintor en el Arroyo de los Tornillos a la altura de Calar de Juana. Este arroyo corta la cordillera casi en picado en busca del río Guadalentín. Es uno de los cauces más bellos de este Parque Natural.

Por esta zona del Arroyo de los Tornillos corren los hilillos de aguas más puras que hay sobre el Planeta tierra. Aguas venidas desde las nieves de las altas cumbres y que se recrean en el juego más hermoso jamás inventado.



Ruinas de antiguas cortijadas de pastores por el barranco del río Guadalentín. Al fondo, el valle de las Carretas, el Caballo de Acero y los montes cercanos a la Nava de San Pedro. Por esta zona se dan muchos de los bosques autóctonos de estas sierras, bosque mediterráneo.

Contemplar sin prisa, los paisajes de cada uno de estos rincones, es vivir la experiencia más gratificante. Nada hay comparable y nada puede darnos tanto tan generosamente y desde la realidad más auténtica.



Barranco del río Guadalentín con las ruinas de antiguas cortijadas; al fondo el impresionante cañón por donde se ha abierto cauce el arroyo de los Tornillos.

Ya hace años que estas ruinas han desaparecido, como tantas cosas en este

Parque Natural. Sobre estos escombros, construyeron una bonita casa de piedra, a todo lujo. Solo las personas mayores de los pueblos cercanos recuerdan lo que hubo por aquí en los primeros años de la declaración del Parque Natural.



Ladera Norte de la cordillera del Pico Gilillo donde nace el Arroyo del Chorro. Sus crestas se alinean hacia el este dejando a la vista infinidad de caprichosos plegamientos tectónicos.

Las rocas de estas montañas, calizas, a lo largo y ancho del Parque

Natural, muestran los caprichos más variados. A veces, verdaderas esculturas naturales que solo por disfrutar de su vista merece la pena las caminatas y los esfuerzos.



Sierra de las Villas en el término del pueblo de Santo Tomé después de una gran nevada. Imagen recogida desde la carretera Cazorla-Coto Ríos en una curva antes del Puerto de las Palomas.

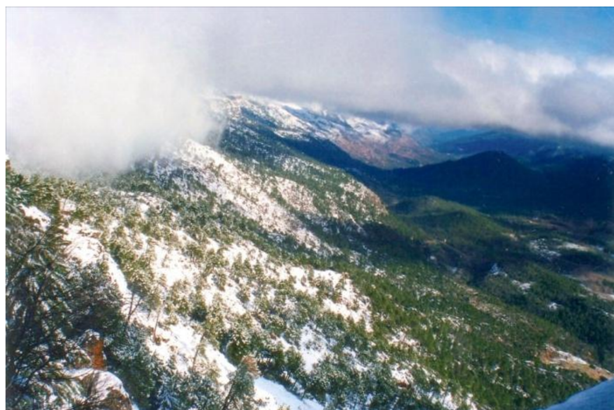
Los olivares ascendiendo por las laderas que conforman las montañas de este Parque Natural, son otro de los

muchos atractivos únicos. Un paisaje muy artificial y poco respetuoso con la naturaleza pero de una belleza muy concreta para la vista. Y cuando caen nevadas como la que muestra la foto, el paisaje se transforma en auténticas fantasías.



Barranco y mesa, Castellón del Toro, por donde el río Aguasmulas mana y empieza su recorrido en busca del Guadalquivir. La foto fue tomada desde la ladera sur del Banderillas y por encima del nacimiento de este cristalino y hermoso río.

El barranco del río Aguasmulas, junto con toda la ladera norte de las cumbres de las Banderillas y parte del barranco del río Borosa, son algunos de los paisajes más quebrados y agrestes del Parque Natural. Por eso también se dan por aquí las más impresionantes esculturas naturales, completadas por los densos bosques y la multitud de manantiales, arroyuelos y ríos.



El Valle del Guadalquivir y la ladera Sur hacia el Cantalar, observado desde el Mirador del Caudillo al atardecer. Es pleno

invierno y después de una copiosa nevada.

Por las fechas en que tomé esta foto, las laderas que en ella se ven, estaban pobladas de un espeso y bonito bosque. Tanto de pinos como de arbustos y otra variada vegetación. Algunos años después, estas laderas fueron arrasadas por un gran incendio. Ya se han recuperado algo pero tardarán muchos años hasta que la vegetación alcance la madure que mostraba por aquellos días.



Desde el collado de los Palancares ruinas del cortijo de los Palancares y la cumbre del pico Pardal, 1577 m. En estas cumbres y llanuras de Jabalcaballo nace el río Aguascebas Chico en multitud de fuentes que recoge el embalse de Aguascebas.

En tiempos pasados, todas las tierras que se ven en la foto y otras cercanas, eran sembradas de cereales y otros productos. Las personas que vivían en estos cortijos sabían sacarle al terreno los frutos necesarios para sus vidas. Esta actividad hoy ha desaparecido por completo dentro del Parque Natural. Y también han desaparecido poro a poco las runas de muchos de estos cortijos. Sobre sus escombros no dejan de levantar casas rurales y otras construcciones.



EL JUEGO EL AGUA; CAPRICHOS DE LA Naturaleza alrededor de los endebles tallos de juncia, el agua de la cascada, ha ido dejando mil pequeñas gotitas. Las bajas temperaturas, en invierno, las hiela y forman estas maravillas, fantasías de cristal. Carretera de Hornos a Santiago antes de llegar al Puerto de la Cumbre.

Es este otro de los muchos atractivos del Parque Natural. El descubrimiento, contemplación y gozo de todos los pequeños y delicados fenómenos que la naturaleza es capaz de

generar. Por eso siempre he pensado que hay tanta belleza o más, en hacer grandes rutas y remontar hasta las más agrestes cumbres como en fijarse y descubrir los delicados matices en las aguas de un arroyuelo, en los hielos que los fríos esculpen o en los endebles y bellísimos tallos de hierba. No es la cantidad lo que sacia el alma sino la calidad y gustar en lo más hondo del alma.



Vegetación bajo el manto blanco de una copiosa nevada en el mes de enero.

Cumbre del Puerto de Las Palomas en la carretera de Cazorla a Vadillo.

Recorren los distintos caminos y viejas veredas que surcan las montañas de este Parque Natural, es un gozo que no tiene comparación con ningún otro gozo en esta tierra. Pero recorrer estos caminos bajo una intensa nevada, con los barrancos y laderas llenos de niebla o con los copos de nieve descendiendo desde las nubes, superan en mucho a todos los gozos posibles para el alma humana.



RINCONES DE ENSUEÑO Torcal de Linarejos al día siguiente de una Gran nevada. Al fondo la impresionante Sierra de la Cabrilla con el Pico Tejos, 1987 m. y el gran barranco del Río Guadalentín. En

primer plano los caprichos de la naturaleza: dos grandes rocas equilibrando su existencia apoyada en el tronco de un pino laricio.

Aquel día y aquella nevada fue muy duro por el intenso frío y las dificultades pero el placer de encontrarse con estos paisajes, lo superó todo.



GIGANTES DEL PARQUE. Los robles, por algunas zonas de estas sierras, llegan a vivir cientos de años. Igual les sucede a los pinos laricios y tejos. Por la zona de Roblehondo pueden verse robles y troncos

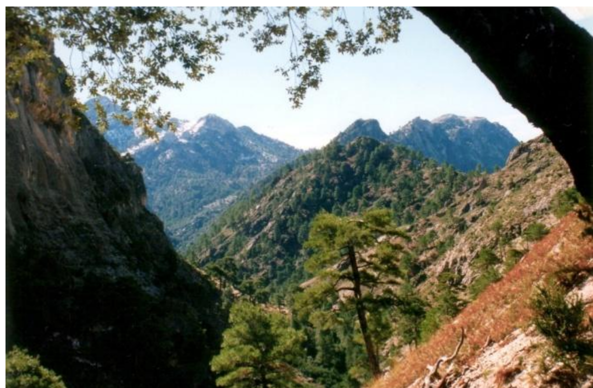
como el de la foto. Este se muera Puerto Calvario, junto a la pista forestal que, desde Linarejos, atraviesa Roblehondo y llega hasta el Río Borosa. Fue un día hermosísimo.



ALTAS CUMBRES. Buscando la aventura por las cumbres del Pico Cabañas: gran calar cerca de Peña Juana a Casi dos mil metros de altura y es pleno invierno.

En las épocas de los frío, recorrer las cumbres de estas montañas, tiene su riego y gran dificultad. Pero hacerlo despacio, sin tener ninguna prisa para

llegar a ningún lugar a fin de gozar cada roca, árbol, manantial, panorámica, escultura de hielo… es un placer único. Por las cumbres que muestra esta foto las nieves y los hielos se acumulan en invierno. Tiene su peligro recorrer estos lugares pero cuando el amor por los sitios es puro, nada es difícil.



A DOS PASOS DEL CIELO. Cuando ya los pulmones se han llenado de oxígeno y los músculos casi no responden, al alzar la vista y mirar para atrás, te puedes encontrar con espectáculos como este: Cumbres

alineadas que rozan con sus crestas el azul del cielo y laderas engalanadas de bosques verdes. Sierra de Las Villas desde Los Tableros.

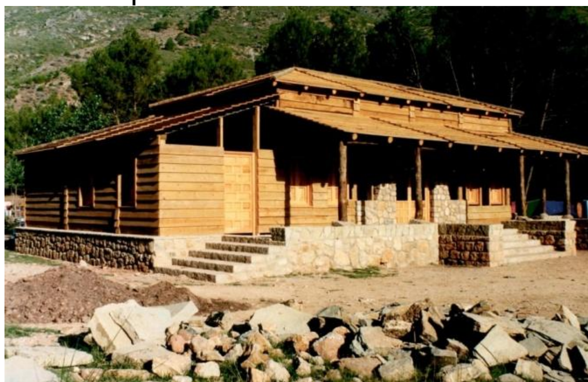
Hay muchos rincones, por todas las montañas de este Parque Natural, por los cuales no van sendas ninguna. Irse por estos lugares y descubrirlos en cada metro es vivir la más emocionante de las experiencias. Y descubrirlos desde la ignorancia total, sin haber leído ningún libro ni mapa, es todavía mucho más emocionante. Tiene su riego pero solo aquellas personas que no tienen miedo a seguir sus sueños saben de la belleza que estoy diciendo.



Por donde el Guadalquivir se remansa todavía libre y majestuoso, antes de hacerse pantano, a ambas orillas del Gran Valle, han construido multitud de edificios para recibir a los turistas. La Torre del Vinagre donde se encuentra el Museo de interpretación de estas montañas y el centro piscícolas.

Todo lo que yo siempre he llamado “El Valle de los Turistas”, el valle del Guadalquivir desde Vadillo hasta el embalse del Tranco, en otros tiempos, era casi un pequeño paraíso. Cuando las construcciones turísticas no eran tantas y

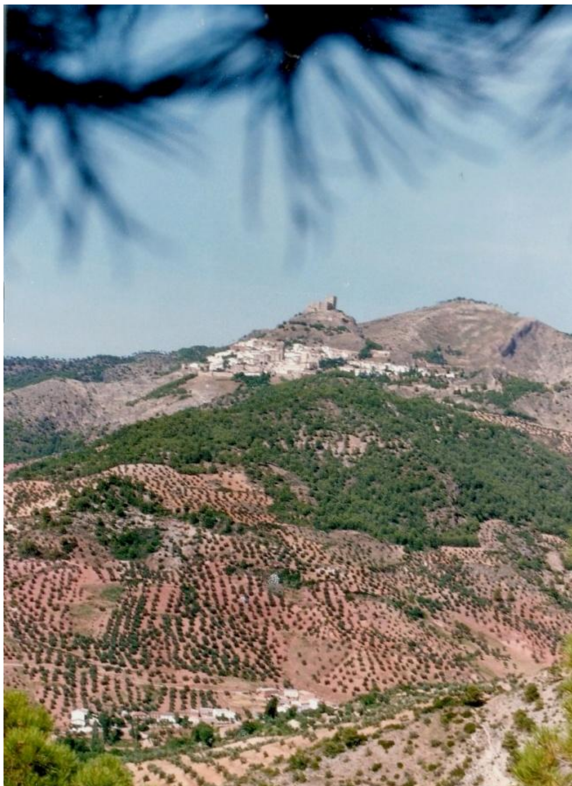
cuando las carreteras no tenían asfalto. En aquellas épocas, recorrer los caminos y descubrir los rincones que hay por aquí también emocionaba mucho. Hoy ya es otra realidad que cada vez avanza más hacia lo que existen en tantos otros sitios.



Construcción de una casa-bar y tienda en el Camping de los Llanos de Arance cerca del pueblo de Coto Ríos. Primero de los tres campings de acampada controlada que hoy se ubican por esta zona.

La foto muestra los momentos de la construcción de uno de los campings por el Valle del Guadalquivir. Todavía en

aquellos tiempos la destrucción no era tanta y daba gusto venir por estos sitios. Las aguas de los ríos eran limpias y la tranquilidad por los caminos y riveras de los cauces llenaban hasta lo más hondo.

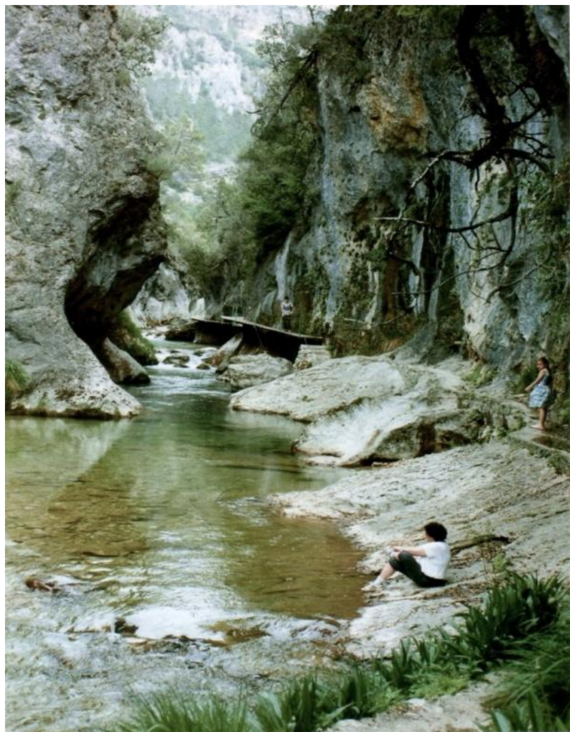


Segura de la Sierra tiene su cuna entre las nubes y el cielo. Sobre la roca más alta se encarama el castillo como rey majestuoso que vigila y protege a las humildes casitas que blancas gatean por la ladera. Los olivos y pinos suben detrás como huyendo de los hondos barrancos para, en lucha silenciosa con la nieve, el viento y las cuestas, alcanzar las cumbres y besar las estrellas. En lo hondo se queda la pequeña aldea de Trujala, entretenida en el rumor de la corriente del río que le da nombre mientras silencioso se escapa de las entrañas del Yelmo que juega con las nubes.



REFLEJOS DE ETERNIDAD. Amanecer, la niebla y la nieve, comienza su juego de libertades y bosques. Sobre la cumbre se esparcen los copos blancos y por las laderas se estiran los pinos buscando el sol mientras la niebla sube por los barrancos para besar las crestas. Por la cabecera del Río Aguascebas Grande y al fondo Pedro Miguel, el conocido por el Blanquillo.

Algunos de los paisajes más bellos por las sierras de este Parque Natural, al margen de sendas y caminos. La mejor senda es aquella que nos trazan nuestros sueños y los lugares más bellos y sorprendentes son aquellos que descubrimos por nosotros mismos, lejos de lo establecido y organizado.



ENSUEÑOS QUE SON ESPEJOS.

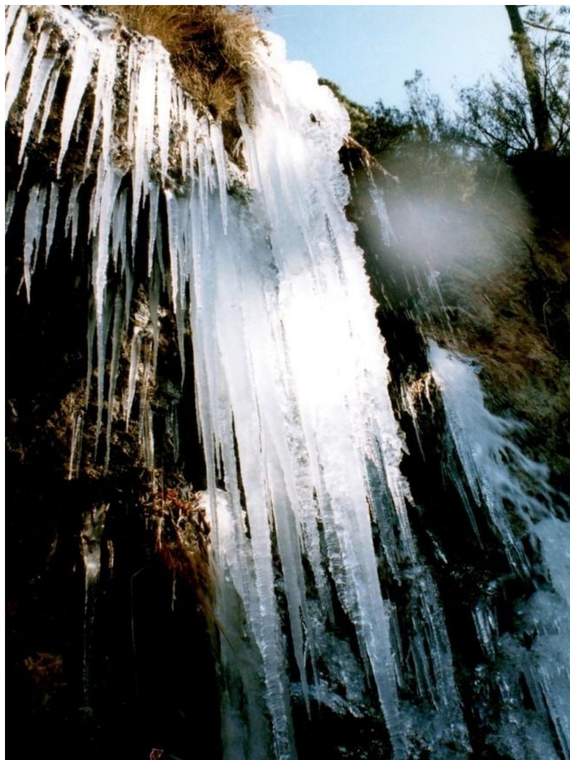
El río niño que baja de las blancas cumbres de la Cabrilla en su juego de tardes y noches limpias de cielos celestes, se entretiene en jugar con su cuna. Su cuna es de roca de la más dura, pero

como el río es tan niño y sus juegos son tan limpios, caricia tras caria las piedras se deshacen y adoptan los caprichos que al agua se le ocurre. Y en un complot de amor y secretos para gozo de ambos y envidia de los humanos tejieron este ensueño que hoy llamamos Cerrada de Elías en el cauce del río Borosa.



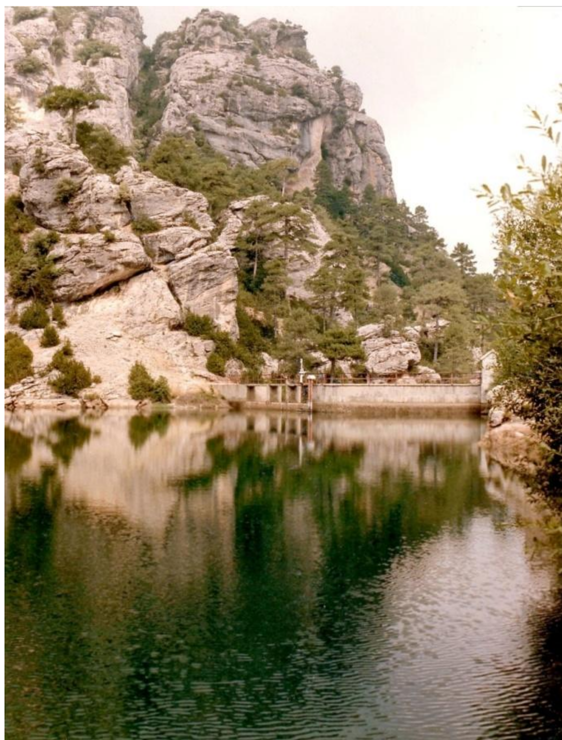
Otro capricho de hielo en la Cascada de la Escaleruela, por las partes altas del pueblo de Cazorla y entre las cumbres del Gilillo y la fuente del Tejo.

Siguiendo el cauce de este pequeño río de altas cumbres, en los meses de invierno, a veces asombran las magníficas obras de arte que podemos encontrar. Hielos como las que muestra la foto, charcos congelados, cascadas detenidas en el tiempo, silencios expectantes, rumor de hilillos transparentes, vegetación paralizada pero llena de vida, luces, sombras, pequeños palacios rocosos decorados con las más inimaginable joyas… Un rincón tan pequeño, en apariencia, como este, puede llenar hasta los límites más profundos.



Cuando el invierno llega a su centro, en las noches profundas de frío y nieve, en la época en que los turistas humanos no merodean por estos parajes, cuando el silencio más limpio retumba por

los barrancos, la naturaleza despliega su fantasía más rica y se inventa los juegos más bellos: torrentes de cristal que chorrean como azúcar, engalanando los ríos como ofrenda al Dueño de los vientos.



Un trozo donde se refugia la placidez del Pantano de la Feda, al socaire de las rocas y a los pies del Manantial de Aguas Negras. Algo más abajo el Río Borosa se hunde hacia las oscuridades del Salto de los Órganos.



Y por los Campos de Hernán Pelea extensas llanuras pobladas de dolinas, piornos, zamarrillas y majuelos. Cerca está la casa de Pinar Negro.

Recorrer estos caminos, muy usados en otros tiempos para la deforestación de estos lugares y luego

también por los pastores, tiene un aliciente muy especial. Pero más lo tiene aun recorrer estos caminos en la soledad de un día lluvioso o con niebla, en busca solo de aquello que sacia el alma. Sin otro objetivo que empaparse de la caricia del viento, la fantasía de la niebla, las gotas de lluvia resbalando por la piel y emborracharse de silencio. Nada hay en la vida que se parezca a una experiencia como ésta.



Después de la ascensión, el gozo de la contemplación: Las blancas y

Extensas sierras de La Cabrilla por el barranco donde nace en Arroyo del Infierno, el que lleva sus aguas al Borosa y éste al Guadalquivir.

Frente a la cumbre de la cuerda de las Empanadas, quedarse quieto y observar, es una vivencia extraordinaria. Y más lo es aun en un día como aquel de la foto y con la blancura de la nieve chorreando por las laderas y fundiéndose con el cielo. Un infinito que solo es posible encontrar y gozar en todos sus matices desde la tranquilidad de los espacios y la disposición del alma que solo desea gozar aquello que sacia y no tiene nombre ni es materia.



Sorpresa tras sorpresa: esta gran dolina se encuentra en la cordillera del Gilillo, por encima del Parador Nacional. Es una gran llanura donde la nieve se estanca y al derretirse, el frío la hiela y entonces surge la pista de hielo más bella del mundo. Es conocida por La Laguna de Cazorla. **Caprichos del Creador y juegos de la Naturaleza.**

A veces, quedarse en un rincón como éste y mirar recogido, llena más que remontar a la cumbre más escarpada. ¿En qué otro lugar del mundo puede existir más grandeza? Y existe, pero tanto

aquella como ésta, todo es lo mismo. Todo lleva y remite a la fuente primera de donde nace. Por eso digo que saber descubrir lo grande y hermoso en lo pequeño, es haber llegado a la sabiduría. No hay más en ningún otro lugar de planeta por muy espectacular que las cosas sean.



Desde la Sierras de Las Lagunillas se domina una de las panorámicas más bonitas del valle donde se remansa el Pantano del Tranco, así como las Sierras de Segura por el Pueblo de Hornos y las

cumbres del Yelmo. Es la cola por donde se encuentra el Castillo de Bujaraiza y los llanos.

Las primeras aguas del río Guadalquivir remansadas para luego soltarlas en verano para los riegos de las tierras andaluzas. Un cuadro repleto de colores y belleza pero al mismo tiempo preñado de realidades tremendas.



Junto a las mismas aguas de La Laguna de Valdeazores, este pequeño refugio servía para una emergencia en los días de lluvia y nieve. Hoy ya no existe. Unos hombres lo construyeron y otros,

algo más tarde, lo derribaron. Los absurdos caprichos de los humanos.

Desde los primeros años de la declaración de estas sierras como Parque Natural, muchos personas se han llevando por delante muchas cosas. ¿Necesario todo? Muchos pueden decir que sí pero los resultados finales, pueden que digan lo contrario. Muchas cosas se han hecho y se están haciendo mal y eso, un día, no será bueno para nadie.



Otra visión de la cola del Embalse del Tranco por el lado en que le llega el río

Guadalquivir. Los olivos que le rodean, en otros tiempos, fueron importantes y aportaron riquezas a las personas que poblaban estas tierras. Hoy, muchos de estos olivos, se muere abandonados a su suerte.

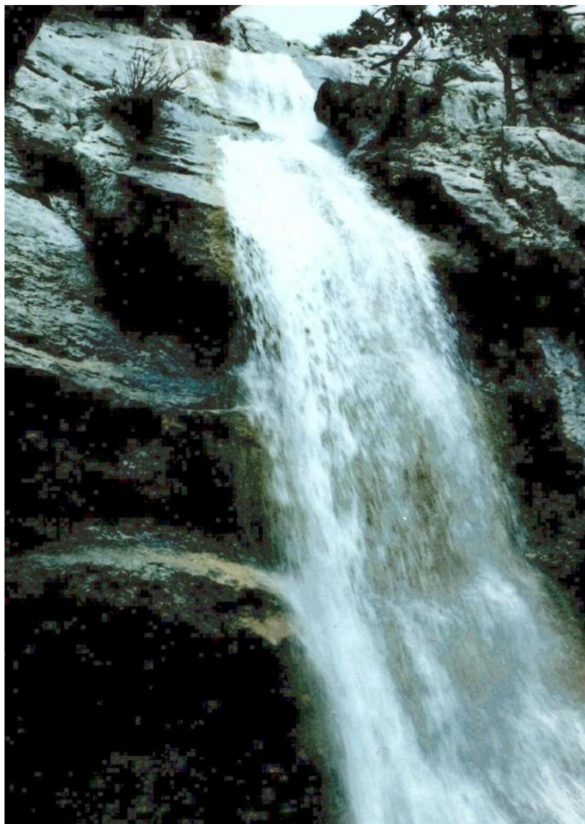
Y sin embargo, para el alma que busca horizontes y algún trozo de sueño escondido tras cualquier roca de estas montañas, le sirve de alivio el sencillo y hermoso espectáculo que ofrece el pantano.



ENTRE SILENCIOS Y BOSQUES ¡Quién diría que este es el Guadalquivir que pasa por Córdoba, se mece en Sevilla y muere en san Lucar. Y es éste

ése río. Gota a gota, poco a poco, por las cumbres del macizo del Cabañas cada invierno cae la nieve y la lluvia. Paso a paso y sin ruidos se funde bajo el sol y, como si tuviera miedo a que el viento la manche, enseguida se oculta en las entrañas de las praderas...

Limpios y blancos paisajes por las cumbres de cabecera del río Guadalquivir en los meses de invierno.



En hilillos de plata, la tierra la regurgita algo más abajo y la entrega al Guadalquivir pequeño. En cascadas

temblorosas y niñas y borbotones casi nieve prestados al gran río Guadalquivir para que éste se haga gigante y llene de vida la tierra que le quiere.



HUELLAS HUMANAS. Para penetrar hasta los más hondos secretos y subir a las cumbres más bellas, los humanos construyeron caminos y carreteras. Esta es una pista forestal de tierra que recorre la sierra por las laderas del Gilillo hasta el nacimiento del Guadalquivir...



Y para adorar al Creador de Edén y más exquisito paraíso andaluz, también los humanos construyeron este templo. Entre rocas, cascadas y gargantas, justo donde se hunde el Río Tíscar, se alza este santuario con el mismo nombre. Hasta este lugar los habitantes del pueblo

de Quesada llegan en romería para mecer a su virgen y llevarla de paseo.

Cerca se abre la bonita Cueva del Agua, cuajada siempre de un silencio muy concreto y arrullada por las claras aguas del río que nace cerca.



SOLEDAD, SILENCIO Y LUZ. Por la impresionante Sierra de la Cabrilla estas nevadas son frecuentes a lo largo de casi todo el invierno. Las dolinas, los valles y las pequeñas cuencas se llenan de nieves que luego se van, en cristal, por el Río Guadalentín, Guadiana Menor y Arroyo del Infierno.

Las aguas que se deslizaran por esta ladera, fruto de las nieves derretidas, irán al Arroyo del Infierno, al nacimiento de Aguas Negras, al embalse de la Feda y desde aquí, río Borosa abajo hasta encontrarse con el Guadalquivir.



Subida al Pico Cabañas por el Collado del Aire en un desafío y beso con la nieve caída unos días antes.

Las aguas que saldrán de estas nieves irán al río Guadalentín, luego al Guadiana Menor y después al Guadalquivir ya muy lejos de las montañas del Parque Natural.



REMANSOS DE PAZ. Entre cumbres y espesos pinares, en lo más profundo de estas sierras, a veces, como si de un sueño se tratara, aparecen estos remansos. La silenciosa y azul Laguna de Valdeazores, antiguo embalse natural, con viejo ejemplar de pino laricio en primer plano. Esta laguna recibe aguas del Arroyo de Valdeazores y Valdecazorillos.



Desde la cumbre del pico Viñuela se pueden contemplar panorámicas como la de la foto en las mañanas y tardes de otoño o invierno.



Y otro capricho más: El Arroyo de la Garganta se despeña por la cascada y el frío de las cumbres, al besarlo, lo convierte en cristal para que durante un

tiempo engalane a la naturaleza. Carretera de Hornos a Pontones antes de llegar al Puerto de la Cumbre.



EL VALLE DONDE EL GUADALQUIVIR SE MECE. Al llegar al valle próximo al Pantano del Tranco, el Guadalquivir remansa sus aguas como si quisiera despedirse con calma de las sierras que le han dado vida. A un lado y otro del cauce las llanuras se ensanchan y en ellas los humanos han montado sus tinglados de siempre: Camping, bares, coches, basuras...



El Valle de Segura de la Sierra, visto desde la ladera Norte del Pico Yelmo, ofrece esta panorámica. Los olivos suben hasta las cumbres y los pinares se derraman hasta lo hondo de los barrancos. Sobre las crestas más altas, el pueblo de Segura de la Sierra, Orcera, aldea Trujala y la carretera serpenteando tierra roja arriba.



BELLEZAS FLORÍSTICAS. Una de las muchas linarias que crecen en estas sierras. Barranco de Tíscar, Sierra de Quesada, Puerto LLano, cumbres del Cabañas y valle de Gualay...



En esta segunda foto, la gentil Aguileña de Cazorla, escasa en toda la

sierra y muy protegida. Lugares húmedos, fríos y calcáreos, sobre todo juntos a los arroyos y ríos.



Por las rocas de las altas cumbres, tales como la cordillera de las Banderillas, Gilillo y Cabañas, estas manadas de cabras monteses se pueden ver con relativa facilidad. La foto fue recogida en Prado Redondo por detrás de la Peña de los Halcones un día de verano..



Por esta misma ladera del Gilillo, cerca del Valle del Sinclinal, los machos monteses forman grandes manadas al comienzo de la primavera, verano y en los días otoñales.



Las distintas especies de pinos laricios, carrascos, pinaster y pinea ofrecen sus frutos maduros al final del verano para alimento de las ardillas, torcaces, tórtolas y otros animales. La

piña de la foto la cogí por las laderas de Riogaza en una tarde fría de invierno. Solo por este rincón hay unos cuentos pinos piñoneros.



Son muchísima las variedades de setas y hongos en este Parque. La Colmenilla o Morchella, se da al comienzo de la primavera junto a las corrientes de aguas limpias y en lugares húmedos. Es de un sabor exquisito de cualquier forma que se prepare. Esta me la encontré por la cabecera del río Guadalentín una bonita mañana de primavera cuando coronamos a las cumbres de Navalasno.



Al comienzo de la primavera nacen las crías de casi todos lo ungulados del Parque. Los pequeños de la cierva son tan frágiles y bellos que casi parecen de

juguete; su pelaje se funde con el paisaje para defenderse de sus enemigos. En la foto cervatillo recién nacido por las cumbres del Gililllo.



También las manadas de gamos y muflones pastan juntos por las numerosas praderas de este Parque. Amanecer, un día de primavera por Nava de Paulo.



Los famosos "Guíscanos" Nícalos, son abundantes por entre los pinares y bosques húmedos. Brotan en los primeros días del otoño y se prolongan hasta las primeras nieve o heladas. Son buscados por todos los habitantes de estas sierras ya que resultan un bocado exquisito.



Por muchos de los rincones de este Parque aparecen los fósiles, caracoles y conchas marinas petrificadas. Abundan mucho por la cordillera del Gilillo, Loma

de Gualay, barranco de Roblehondo, las Banderillas y otros lugares.



Desde el Valle del Sinclinal éste mismo desmantelado y el pico Escribano al fondo por cuya ladera discurre una antigua senda que sube desde Cazorla y atravesando la cordillera por el Puerto del Tejo cae al valle del Guadalquivir.



En la carretera que va desde Quesada a Pozo Alcón, al llegar al Puerto de Tíscar, a la izquierda, se ve este bello paraje. Antigua torre vigía en una de las vías romanas y la Loma del Rayal.



Y una bella mariposa que podemos ver con frecuencia junto a los arroyos: la Iphiclides podalirius, chupaleches.



La Graellsia isabellae, mariposa de Isabel, es una especia muy rara en estos bosques y, sin embargo, al caer la tarde y por la noche, podemos tener la suerte de verla.



En el Río Borosa, Aguasmulas y Guadalentín, abundan las truchas de Arco iris. Cada vez son más escasas.



El buitre leonado surca sin descanso hora tras hora las cumbres de estas sierras. Son relativamente abundantes por las cordilleras y los acantilados.



Las avecillas pequeñas también llenan la espesura de los bosques, valles y cumbres de estas sierras. Entre los majuelos de la Cañada de Las Fuentes, anida estos de la foto.



